

*Jóvenes migrantes e hijos de inmigrantes  
latinoamericanos en Buenos Aires: una generación en  
movimiento*

Natalia Gavazzo  
CONICET – IDAES/UNSAM

---

ABSTRACT

---

This article is based on a research among immigrants' descendants in Buenos Aires that examines their practices and imaginaries related to their ancestors and places of origin, and on the ways in which they affect their current political practices. It examines a recent movement, created by young migrants and descendants of Latin America immigrants who – beyond their internal diversity – have a generational discourse that not only differentiate them from previous others but also turn them into a central actor in the context of current changes of Argentine political and migratory culture.

**Keywords:** migration, generations, culture, politics, Latin America.

Este artículo se basa en una investigación entre descendientes de inmigrantes en Buenos Aires que examina las prácticas e imaginarios vinculados a sus antepasados y a sus lugares de origen, y a los modos en que éstos afectan sus prácticas políticas actuales. Se enfoca sobre un movimiento de reciente creación, conformado por jóvenes migrantes e hijos de inmigrantes latinoamericanos que – a pesar de su diversidad interna – tienen un discurso generacional que lo diferencia de otros anteriores y los posiciona como actor central en el contexto de cambios en la cultura política e inmigratoria argentina.

**Palabras Clave:** migración, generaciones, cultura, política, América Latina

---

Desde hace algunos años he venido siguiendo especialmente a las *organizaciones de migrantes* bolivianos y paraguayos en Buenos Aires (Gavazzo, 2008) y, dentro de ellas, examinando la participación de las generaciones más jóvenes de migrantes e hijos de inmigrantes en un recorrido que en ocasiones puede llevarlos de la discriminación al reconocimiento (Gavazzo, 2012-2014)<sup>1</sup>. Estas organizaciones comunitarias constituyen el primer escalón en el cuadro de posibilidades de participación de los migrantes latinoamericanos, especialmente de los bolivianos y paraguayos, que son las dos comunidades mayoritarias dentro de la población migrante residente en el país y en la ciudad capital. Son las que están más cerca de los sujetos migrantes; por lo tanto, las que primero entran en contacto con los problemas que los aquejan y quienes deben en principio buscar soluciones.

En este sentido, he observado un universo altamente heterogéneo de instituciones y prácticas asociativas que incluyen desde clubes barriales, asociaciones de ayuda mutua, conjuntos de danza y música, cooperativas de trabajo, programas de radio y grupos de reflexión, entre muchos otros (Gavazzo, 2008). Cada una de estas organizaciones tiene sus propios objetivos, reclamos, interlocutores, alianzas y modo de auto-presentación y apelación a los compatriotas y sus familias. Una buena parte de estas instituciones han participado – con diversos niveles de involucramiento – en la elaboración de la actual ley de migraciones, ejemplo mundial en términos de respeto a los derechos humanos<sup>2</sup>. Esto muestra la importancia y el peso que las asociaciones bolivianas y paraguayas han ido adquiriendo con el tiempo en la vida de los residentes de esos orígenes y sus familias, quienes participan de las actividades ofrecidas por las organizaciones en grado variable.

Estas estructuras asociativas – tal como afirmé – funcionan como marco para la participación de los jóvenes migrantes e hijos de inmigrantes de maneras particulares, lo que me ha permitido analizar la *variable generacional* de estos movimientos migratorios (Gavazzo, 2012 y 2014). Para ello ha sido fundamental

---

<sup>1</sup> El Censo 2010 del INDEC afirma que, de un total de 1.805.957 extranjeros residentes en la Argentina, 345.272 son bolivianos y 550.713 son paraguayos. El total de inmigrantes provenientes de países limítrofes (1.245.054) constituye casi un 69% de aquel total de población extranjera residente.

<sup>2</sup> La ley 25.871 – promulgada a fines de 2003 – es el resultado de 20 años de una labor parlamentaria de la que participaron activamente organizaciones de migrantes junto a organismos de derechos humanos y religiosas. La misma reemplaza a la ley anterior conocida como la “Ley Videla” creada durante la dictadura militar en 1980, y en contraste con aquella no sólo modifica el lenguaje para referirse a los “extranjeros” (a quienes considera “ciudadanos de otros países”) sino que además declara la migración como un derecho humano y establece igualdad de derechos con los nativos. Análisis pormenorizados de la Ley 25.871 pueden encontrarse en: Giustiniani, 2004; Ceriani Cernadas, 2006 y 2017; Curtis y Pacecca, 2007; Gavazzo, 2006; Canelo, Gavazzo y Nejamkis, 2018.

determinar en qué tipo de organizaciones se sienten cómodos para actuar y cumpliendo qué roles, partiendo de sus propios testimonios y desde su propia perspectiva acerca de sus identidades culturales. En esos trabajos he afirmado que la participación en asociaciones de estas comunidades migrantes constituye un punto de partida para comenzar a involucrarse en otras luchas políticas, que exceden la cuestión migratoria<sup>3</sup>.

Sin dudas, la voluntad de los padres por involucrar a sus hijos en la vida comunitaria es determinante en la participación de los más jóvenes (Gavazzo, 2012). Sin embargo, sólo una parte de los descendientes en Buenos Aires cuentan con el capital social de una familia con conocimientos acerca de las formas de organización legítimas y eficientes, y con contactos y relaciones influyentes en las redes comunitarias. Los otros deben hacerse de herramientas propias para disputarle autoridad a las generaciones mayores en el mundo de las asociaciones, o bien “hacerse a un lado”. En este contexto, el “ser descendiente” (así como el haber migrado a temprana edad) puede constituir una ventaja en tanto permite una “mejor llegada” a otros jóvenes, logrando generar en ellos una conciencia respecto de sus derechos, y simultáneamente una revalorización de la pertenencia de sus padres, y de la suya propia con relación al universo de ellos, actividades relevantes que incluso son el objetivo de varios grupos de “hijos”. De hecho, por tener una doble pertenencia identitaria y cultural (el dilema de todo descendiente de migrantes), los hijos tal vez logran lo que los padres no consiguieron del todo, es decir una “mayor integración” a la sociedad porteña<sup>4</sup> y argentina, no sólo en términos de los sentimientos de pertenencia y de los lazos afectivos, sino también en cuanto a sus derechos básicos (como el de participar y organizarse)<sup>5</sup>.

A partir de mis observaciones y entrevistas, entiendo que tanto los hijos de bolivianos y paraguayos como los jóvenes migrantes de esos orígenes que se socializaron en Buenos Aires utilizan las redes sociales e instituciones creadas por sus padres migrantes dentro de los límites que éstos mismos les imponen

---

<sup>3</sup> Un ejemplo claro es el involucramiento de los jóvenes en las luchas de los pueblos originarios por sus tierras ancestrales (algo que trataremos en este artículo), aunque es sólo uno entre muchos reclamos de la política local en los que participan y que van desde el presupuesto educativo y el debate acerca del sistema previsional hasta las denuncias por trata o femicidios, e.o.

<sup>4</sup> Porteño: gentilicio utilizado para designar a quien ha nacido y/o vive en la Ciudad de Buenos Aires.

<sup>5</sup> Existe un gran campo de estudio que analiza los vaivenes y dilemas de las “segundas generaciones” de migrantes. Ver Portes, 1997; Sayad, 1994; Levitt, 2010, entre otros. Gran parte de este campo – proveniente del llamado “norte global” – es problematizado en mis propios trabajos para el caso boliviano y paraguayo en Buenos Aires, principalmente mi tesis doctoral (Gavazzo, 2012).

(Gavazzo, 2014)<sup>6</sup>. Esto también varía de acuerdo con la tolerancia y vocación de activismo que tenga cada sujeto en particular. Al mismo tiempo, los jóvenes migrantes e hijos de inmigrantes crean nuevos proyectos colectivos donde pueden fijar las propias reglas y establecer sus propios móviles y parámetros de acción. Sobre todo los más jóvenes, que en ocasiones se involucran en la redefinición de términos clave como el de la *cultura* (Wright, 1998) vinculadas al país de origen, en relación con metas y compromisos nuevos, propios del contexto migratorio.

La apertura de nuevos espacios de participación, lejos del alcance de los padres y mayores (aunque a veces no del todo ajenas), se ve impulsada además por los conflictos que se generan en las instituciones más importantes de ambas comunidades en relación con los límites que – desde la visión adulta – deben respetar los dirigentes más jóvenes. Asimismo, cierto estigma referido a la juventud como “inmadura”, “despreocupada” y/o “perezosa” (Gavazzo, 2012) parece estar influyendo también en la “ausencia de participación” en la vida asociativa de “comunidades” como éstas. En todos los casos resulta imposible afirmar una linealidad o continuidad mecánica en las relaciones intergeneracionales, razón por la cual en vez de “transmisión” de una herencia (de padres a hijos, de líderes mayores a líderes nuevos) resulta más adecuado referirse a la creación permanente de una memoria compartida que – al ser altamente heterogénea – determina identificaciones diferenciales y desiguales entre las distintas generaciones. Y esas identificaciones constituyen materia

---

<sup>6</sup> La investigación en la que se basa este artículo adopta un enfoque etnográfico proveniente de mi formación como antropóloga, que he basado en un trabajo de campo de largo aliento. Esto me ha permitido construir un corpus de datos compuesto por una variedad de referencias: 1) observaciones con participación: principalmente de las actividades comunitarias en las que participan los hijos de bolivianos y paraguayos, pero también en las agencias estatales y en las organizaciones de la sociedad civil con las que interactúan, ya sea en los barrios, en los hogares, como en otros espacios significativos para los sujetos; 2) entrevistas en profundidad, semi-estructuradas: unas 60 entrevistas en total: 40 a hijos (20 de bolivianos y 20 de paraguayos, con un equilibrio en términos de género, edad, y origen rural-urbano, entre otros factores, especialmente con aquellos que participan de organizaciones), 10 a padres (de algunos de estos hijos, 5 de cada comunidad) y 10 a “otros” (categoría más indefinida que contempla amigos, vecinos, parejas, cónyuges, compañeros de trabajo, de escuela, entre otros, y también funcionarios del estado y empleados públicos que interactúan con esos hijos, incluyendo médicos, enfermeros, docentes y asistentes sociales, entre otros); 3) historias de vida: de los miembros algunas familias y de algunas familias; 4) material de archivo: desde publicaciones, volantes, documentos de las organizaciones, recuerdos y fotos, hasta sitios web, textos de programas y políticas públicas e incluso periódicos y revistas publicadas por medios masivos de comunicación pero también comunitarios. De las entrevistas debe mencionarse que se consultó con los entrevistados si querían mantener su verdadero nombre de pila para hacer referencia a sus relatos en esta tesis, resultando que casi todos optaron por mantenerlo. Sólo unos pocos casos, pidieron cambiarlo. En todos se ha respetado esta decisión.

prima para la formación de nuevos líderes en ambas comunidades de migrantes, algo que he venido observando desde hace tiempo y que constituye una hipótesis central de este artículo: que el asociacionismo migrante en Buenos Aires, al menos en el caso boliviano y paraguayo, se encuentra en una etapa de renovación generacional.

Es a partir de estas indagaciones que propongo analizar en este artículo un espacio propio de los jóvenes migrantes e hijos de inmigrantes en Buenos Aires, creado por y para ellos: el *Bloque de Trabajadorxs Migrantes* (BTM). En este sentido, se analizará la conformación de este nuevo movimiento que, aprovechando la estructura de oportunidades actual para la participación política (Koopmans y Statham, 2000) determinada por el cambio en la política migratoria, es creado por jóvenes migrantes e hijos de migrantes latinoamericanos en Buenos Aires. Retomaré preguntas esbozadas en aquellos trabajos anteriores respecto de la importancia de las organizaciones de migrantes bolivianos y paraguayos (que tienen un rol protagónico en el BTM) en su diálogo con el Estado y por reclamos vinculados a derechos como ciudadanos residentes en la Argentina (Gavazzo, 2008 y 2011). El objetivo será comprender las formas de identificación, organización y participación en un movimiento representativo de una generación que – de acuerdo con lo que observo – se está posicionando como actor central en el contexto de profundos cambios culturales y políticos. A tales fines, me enfocaré en el proceso de creación de este movimiento que – a pesar de sus diferentes orígenes – elabora un *discurso generacional* que lo diferencia de otros.

Primeramente, se describirán las características de esa estructura de oportunidades para la participación de los migrantes y, en segundo lugar, se elaborará una cronología del desarrollo del BTM hasta hoy. A partir de ella, a continuación, se podrán analizar algunas de sus características como movimiento en un intento por ver su constitución como referente de los migrantes latinoamericanos más jóvenes. Esto, como veremos, se logra a partir del fortalecimiento de lazos entre sus miembros, de ciertas estrategias, alianzas y formas de auto-presentarse que los diferencian de las organizaciones y líderes migrantes de la generación precedente. Parto de que es en el diálogo intergeneracional donde organizaciones contemporáneas (sean o no de jóvenes migrantes o hijos de inmigrantes) realizan acciones colectivas, construyen memorias relativas a los países de origen y entran en los debates públicos.

El sostén empírico del análisis estará dado por material proveniente de una etnografía que – como método de indagación de la vida social propio de la antropología – se apoya en gran medida en la observación participante como su técnica privilegiada para la producción de saberes. Esta manera de generar conocimiento, más aún cuando – como en mi caso – es realizada mediante una

investigación-acción-participativa<sup>7</sup>, me han permitido conocer aspectos íntimos del “bloque”, de las relaciones que se han ido construyendo y de las estrategias que se han desplegado para la acción política en defensa de sus derechos. En ese sentido, expondré algunos resultados de mis observaciones, participaciones y acciones entre los meses de febrero y noviembre de 2017, mostrando argumentos a favor de esa percepción<sup>8</sup>.

Una vez caracterizado el BTM entonces a partir del contexto en que surge y desde el punto de vista de la cronología de su creación y desarrollo, y a partir de testimonios de algunos de sus miembros, se analizará desde la propuesta teórica vinculada a la centralidad de las “esferas de intimidad” como claves en los procesos de construcción de “comunidades” (Boos, 2015). El fin será ver su pertinencia para entender a este movimiento de jóvenes migrantes e hijos de inmigrantes – como el movimiento en cuestión – en términos propios de su generación.

### **Ayer y hoy: cultura política e inmigratoria en Argentina**

Si bien el relato de la argentinidad se basa en un “crisol de razas” en el que los inmigrantes son parte fundamental, una observación crítica de la historia de este país muestra numerosos vaivenes entre discursos de recepción y de rechazo de la inmigración (Grimson y Jelín, 2006). En relación con la inmigración latinoamericana (que actualmente constituye casi un 70% de la población extranjera residente en el país), se pasó de una concepción basada en el control y persecución fundamentada en una ley de la dictadura militar promulgada en 1981 (y por ende avalada en un paradigma basado en la seguridad nacional) a una de bienvenida y regularización basada en la *Ley 25.871* que declara a la migración como un derecho humano (aprobada en 2003 luego de 20 años de debate parlamentario y reglamentada en 2009). Sin embargo, con el cambio en la gestión de gobierno nacional en 2015, el vaivén en los discursos y las políticas migratorias regresó a las concepciones securitistas anteriores (tal como describimos en Canelo, Gavazzo y Nejamkis, 2017). Tomando en cuenta el rol

---

<sup>7</sup> La investigación-acción-participativa (o IAP) es una metodología de investigación que se propone combinar excelencia académica con compromiso social, lo que puede comprobarse en algunos trabajos como: Bartolomé, 2005; Bourdieu y Wacquant, 1995; Fals Borda y Rahman, 1989; Fals Borda 1980, 2009; Freire, 1973, 2010 [1970]; Gavazzo y Tapia Morales, 2009; Novaro, 2010; Obando, 2009.

<sup>8</sup> Por eso gran parte del material analizado – como se verá a continuación – lo constituyen observaciones-participaciones de asambleas, de movilizaciones, entre otras actividades, además de conversaciones informales con algunos de sus miembros, por lo que, además de observar, puedo decir que participé activamente del proceso que describo, y que es desde ahí desde donde construyo el presente análisis.

performativo de las políticas públicas en la construcción de categorías identitarias (como afirma Shore, 2010), es lógico que apenas comenzó a evidenciarse el cambio de rumbo que el gobierno de Mauricio Macri daría al tratamiento de la “cuestión migratoria”, varias de las organizaciones que habían participado en la elaboración de la ley vigente se vieron interpeladas y encendieron sus alarmas. Fue así como comenzaron a intercambiar información y a realizar acciones conjuntas tendientes a combatir la restricción de derechos, la criminalización y la xenofobia impulsadas por las iniciativas oficiales.

En concordancia con acciones y discursos del actual presidente durante su gestión en el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2007-2015), en agosto de 2016 se realizó el primer anuncio que alcanzó visibilidad mediática y una interesante movilización: la creación de un *Centro de Retención para infractores de la Ley Nacional de Migraciones*. Ante eso, los organismos de derechos humanos que desde hace años participan como actores centrales de la defensa de los migrantes reaccionaron rápidamente. A las expresiones públicas hechas por Amnistía Internacional, el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), académicos de diversas universidades y redes de migrantes, le siguieron las de diversas organizaciones de jóvenes migrantes e hijos de inmigrantes latinoamericanos, pero también africanos, que realizaron movilizaciones y protestas tanto frente al edificio designado para ello, como en el centro de la ciudad. Las organizaciones de migrantes movilizadas ante estos hechos – principalmente aquellas que participaron en la elaboración de la ley 25.871, anteriormente mencionadas – coincidieron en denunciar que este Centro agravaría la situación de grupos ya vulnerables. Además, reclaman que el Estado debería proteger – regularizando su actividad laboral, por ejemplo – en vez de “criminalizar” mediante su detención en lo que es sin dudas una cárcel<sup>9</sup>. Los funcionarios responsables de esta medida, por su parte, afirmaron que entienden que “migrar no es delito” y que “no todos los extranjeros que viven acá son delincuentes”, y destacaron que el Centro solo es para los casos en que la irregularidad constituye “causal de expulsión” según la ley<sup>10</sup>. Sin embargo, sus declaraciones y esta medida muestran los vacíos y componentes securitarios que persistieron en la ley 25.871 y que esta ley – a pesar de haber constituido un gran avance en términos de derechos – no ha logrado superar el racismo y la xenofobia que caracterizaron los discursos esgrimidos durante décadas por funcionarios de gobierno y repetidos por

<sup>9</sup> La Ley 25.871 del 2003 favorece principalmente a los migrantes provenientes de los países miembros del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) que son la mayoría entre la población extranjera residente, sin embargo, migrantes provenientes del Caribe y África, entre otros, se encuentran en gran desventaja respecto de los sudamericanos. En ese sentido, grupos como las mujeres dominicanas que ingresan al país por tráfico o trata, o los senegaleses que se dedican a la venta ambulante, se encuentran en una situación de desventaja respecto a los latinoamericanos.

<sup>10</sup> Telam, 26 de agosto de 2016

medios de comunicación, y por ende reproducidos en diversos niveles de la sociedad (Courtis, 2006; Canelo, Gavazzo y Nejamkis, 2017)<sup>11</sup>.

El cambio de paradigma con relación a los inmigrantes siguió percibiéndose a lo largo de 2016 y 2017 en el tratamiento político y mediático de casos policiales y judiciales que involucraban a migrantes latinoamericanos<sup>12</sup> y que, según funcionarios de gobierno y legisladores, han sido la “causa” de la presentación de controles migratorios más estrictos, así como de otras acciones políticas en esa misma dirección. Ahora bien, la medida que ha generado mayor preocupación y reacciones fue el *Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) N° 70* elaborado por el presidente Macri en enero de 2017. Presentado en pleno período de receso del poder legislativo, este decreto presidencial modifica algunos artículos de la ley 25.871. Nuevamente el CELS junto con la Comisión Argentina para los Refugiados y Migrantes (CAREF) y el El Instituto Argentino para la Igualdad, Diversidad e Integración (IARPIDI), presentaron un recurso de amparo solicitando su “nulidad absoluta e insanable por lesionar un conjunto importante de garantías constitucionales”<sup>13</sup>. Como consta en el recurso, el DNU crea “un nuevo mecanismo para la expulsión de personas migrantes” e introduce modificaciones al procedimiento administrativo migratorio general, en ambos casos, de forma contraria a la prevista por esa ley, con riesgo de contradecir, además, mandatos constitucionales<sup>14</sup>. Se cuestionó la “necesidad” y la “urgencia” de esa reforma de la ley vigente, destacando la xenofobia y estigmatización que promueve, la ausencia de mecanismos democráticos en su elaboración, la vulneración de derechos constitucionales, la poca incidencia de las nuevas

---

<sup>11</sup> Los desacuerdos en torno al asunto derivaron en la presentación de una acción de amparo por el Colectivo por la Diversidad, el Movimiento de Profesionales para los Pueblos, y el presidente de la Comisión de Derechos Humanos de la Legislatura Porteña. Quizás a raíz de estas acciones, hasta la fecha (noviembre de 2017), este centro de detención no ha entrado en funcionamiento.

<sup>12</sup> Un ejemplo fue el asesinato de un joven en diciembre de 2016 a manos de dos ladrones, uno de ellos menor e hijo de peruanos residentes en una villa cercana. El asesinato desató una ola de reclamos de los vecinos que reclamaban “justicia” y “seguridad”, y enfatizaban la condición de extranjería del presunto homicida, alentados por los medios masivos que efectuaban un encuadre similar de lo acontecido (Diario Clarín, 11/01/2017). Casos como éste y que son aprovechados por los hacedores de políticas y por quienes buscan responsabilizar a los inmigrantes ante hechos de inseguridad.

<sup>13</sup> Cita textual del recurso de amparo que fue difundido por los querellantes a través de la página de Amnistía Internacional.

<sup>14</sup> Al día de la fecha, aunque este amparo había sido aceptado por un Juez en primera instancia (lo que generó expectativas positivas entre las organizaciones de la sociedad civil), fue finalmente rechazado con lo cual las organizaciones se encuentran apelando en segunda instancia esa decisión.

medidas para garantizar justicia ante hechos delictivos, y la criminalización de la migración irregular (Ceriani, 2017)<sup>15</sup>.

Además de la vía judicial local, varios de los organismos de derechos humanos mencionados, junto con representantes de organizaciones migrantes como IARPIDI, solicitaron una audiencia ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) para denunciar al DNU 70/17<sup>16</sup>. En esa audiencia, los representantes de la sociedad civil destacaron que además viola diversos derechos como el de la unidad familiar, permite expulsiones como un mero trámite administrativo y habilita un racismo institucional que se manifiesta en tratos discriminatorios en hospitales y escuelas, así como en violencia policial (CIDH, 20 de marzo de 2017). Algunos funcionarios del gobierno nacional de las áreas de migraciones y derechos humanos tomaron parte de la defensa del decreto y tuvieron oportunidad de fundamentar la medida ante la CIDH, así como de responder a las acusaciones de los organismos. Al fin, la Comisionada y Vicepresidenta de esa Corte señaló que el decreto “incorpora disposiciones regresivas de los derechos de los migrantes”, manifestó que “la Argentina fue un gran ejemplo sobre cómo tratar a los migrantes, y que ahora “nos preocupa que haya retrocedido”<sup>17</sup>.

Paralelamente a las acciones en el poder judicial, la presentación del DNU motivó la creación de una “comisión multisectorial” integrada por organizaciones de migrantes, organismos de derechos humanos, académicos y referentes sindicales, cuyo fin fue llevar a cabo acciones para evitar su ratificación el poder legislativo. Con contactos, pedidos de audiencias y acciones en el Congreso de la Nación, esta comisión contactó a diputados y senadores, principalmente de la Comisión Bicameral donde se debió discutir este decreto, para advertirles acerca de sus riesgos. A la vez, activistas de los más diversos sectores fueron convocados por programas de radio y televisión de heterogénea recepción y efectividad, lo cual comenzó a crear una atmósfera tensa.

En esta coyuntura de lo que pueden considerarse cambios en la cultura política e inmigratoria en Argentina, y también como reacción al DNU 70, nace el *Bloque de Trabajadorxs Migrantes* (en adelante BTM). Se gesta en abril de 2017

---

<sup>15</sup> Parte de estos argumentos fueron retomados en un documento elaborado por científicos sociales para convocar al Poder Legislativo a rechazar la norma del Ejecutivo, que reunió más de mil firmas (AAVV, 2017).

<sup>16</sup> La misma tuvo lugar el 20 de marzo de 2017 en Washington DC, y contó con la participación de referentes del CELS, de CAREF, de la Unión de Colectividades de Inmigrantes de Córdoba y del Instituto Argentino para la Igualdad, Diversidad e Integración (IARPIDI), por parte de la sociedad civil, y del Secretario de Derechos Humanos de la Nación, Claudio Avruj, y del Director Nacional de Migraciones, Horacio García, entre otros funcionarios estatales.

<sup>17</sup> Incluso afirmó profunda inquietud entre los comisionados ante “declaraciones de altas autoridades (argentinas) que relacionan la migración con la criminalidad”. Telesur, 23 marzo de 2017, párrafo 4.

como una confluencia de diversos colectivos en torno a un objetivo común: visibilizar los riesgos de ese decreto y concientizar respecto de los efectos de la xenofobia que el mismo legitima.

### 3. El BTM como confluencia de una generación: una cronología

Como decíamos, organizaciones lideradas por jóvenes migrantes o hijos de inmigrantes latinoamericanos buscaron generar un espacio de confluencia en torno a una propuesta novedosa: realizar el primer Paro Migrante. A partir de una conflictiva relación con las asociaciones de migrantes más tradicionales – como algunas de las que participaron del proceso que derivó en la sanción de la Ley 25.871 (Gavazzo, 2012) –, se unieron para visibilizar los riesgos del DNU, y elaborar un discurso propio respecto de sus derechos a migrar y vivir dignamente en Argentina. Bajo las banderas “trabajadorxs migrantes presentes”, “ni una migrante menos” o “derogación del decreto xenófobo”, hasta consignas relativas a la dictadura y la democracia en los países de origen, y los derechos humanos, estos jóvenes bolivianos, colombianos, mexicanos, peruanos, paraguayos, brasileños, chilenos y salvadoreños, entre otros, marcharon en 2017 junto a diversos sectores sociales de la política argentina. El Paro Migrante, convocado para el 30 de marzo de este año a través de las redes sociales e internet, no sólo unió a colectivos de diversos orígenes nacionales y de clase, sino que logró visibilizar en los medios de comunicación la preocupación y el reclamo de los migrantes, sin victimizarlos. Encabezando la propuesta la agrupación de jóvenes bolivianos e hijos de bolivianos *Simbiosis Cultural* convocó – unos días después del anuncio del DNU – a una reunión general de diversos referentes que trabajan la temática migrante (desde líderes de comunidades con diversos orígenes nacionales hasta sindicalistas y académicos, entre otros).

Con solo seis asambleas realizadas entre febrero y marzo en locales prestados por otras organizaciones sociales, varios grupos de WhatsApp activos y una página de Facebook, un total de entre 20 a 30 colectivos vinculados con migrantes desde espacios no partidarios hasta investigadores de diferentes universidades fueron conformando ese primer evento que buscó visibilizar la importancia de la mano de obra migrante en Argentina como argumento para la defensa de sus derechos. La presencia de jóvenes migrantes e hijos de migrantes principalmente de origen latinoamericano se hizo visible en estas asambleas y en la organización del paro. Curiosamente, las dos organizaciones de jóvenes bolivianos y paraguayos e hijos de bolivianos y paraguayos que venía observando desde hace algunos años como referentes de una nueva generación de activistas migrantes (*Simbiosis Cultural* y el *Movimiento 138*) confluyeron en

esta acción en la que además se destacó la presencia activa de mujeres, hechos que analizaremos con más detalle en el siguiente apartado.

Podría decirse que la dinámica de las asambleas se basó en consensuar un orden del día y armar una lista de oradores. Se debatieron la organización general del paro y, ya en la segunda asamblea, se dividieron comisiones de trabajo<sup>18</sup>. Principalmente en esas primeras asambleas, se habló sobre lo importante que era la problemática del DNU en el Congreso, y de los partidos políticos que acompañaban, en menor o mayor medida, este movimiento contra su efectivización (el FPV y el FIT)<sup>19</sup>. Se habló de los riesgos de su aplicación, se socializó información (especialmente mediante abogadas, provenientes de diversas organizaciones, que participaron activamente de las asambleas). Se deliberó acerca de posibles aliados y se discutió que el Paro fuese el 30 de marzo para conmemorar la fecha del incendio sucedido en un taller de costura de la calle Luis Viale en el barrio de Caballito, en donde fallecieron seis personas de nacionalidad boliviana, cinco de ellas menores de edad. Juan, boliviano de 32 años, costurero y referente de *Simbiosis Cultural* junto a Delia, también boliviana y costurera, dejó muy en claro en una nota que le realizaron la razón por la cual eligieron ese día para llevar a cabo dicho Paro: “es cuando comenzaron a visibilizarse las problemáticas laborales que tenemos todas las personas migrantes. Se cumplen 11 años del incendio, y después de 10 años se logró llegar a juicio oral para condenar a dos responsables. Este 30 de marzo es la marcha para visibilizar y crear un símbolo de nuestra lucha”<sup>20</sup>. De hecho, a una de las primeras asambleas fue una de las sobrevivientes del incendio y relató lo sucedido ese día. Todos la escucharon muy atentos, la sala estaba en completo silencio, el respeto había inundado cada rincón. La experiencia fue tan conmovedora que al finalizar la aplaudieron fuertemente y sin excepción cuando cerró con la frase: “el imperialismo ha puesto fronteras para que nos peleemos entre nosotros”. Esto fortaleció el acuerdo en lo significativo que era que el Paro se realizara en esa fecha y que no se modificara “pase lo que pase” (tal como veremos se mantendrían unidos en esta decisión).

---

<sup>18</sup> Tales como Articulación (“las cuales se dediquen a hablar, buscar, y articular con las organizaciones de migrantes, sociales, políticas y gremiales, para poder definir un documento conjunto”), Campaña (“se encargará de generar las distintas intervenciones, fotos, videos, folletos, entre otros, para ir posicionando las distintas discusiones previas al paro”), Comunicación (“se ocupará de la difusión por los distintos medios, televisivos, radiales, web, etc., de los materiales que genere Campaña”) y Evento (“tendrá la tarea de pensar, articular, y producir todas las cosas que ese día (30 de Marzo) se realizará”).

<sup>19</sup> Frente para la Victoria y Frente de Izquierda de los Trabajadores.

<sup>20</sup> <http://www.agenciapacourondo.com.ar/mas-informacion/paro-nacional-migrante-migrar-no-es-un-delito-sino-un-derecho-humano>

Si consideramos el hecho de que en Argentina un 80% de la industria textil está en manos de la colectividad boliviana, es relevante destacar lo que mencionó Juan en esa misma asamblea: migrantes de todo tipo ocupan muchos puestos de trabajo que son la base de la economía argentina. Así comenzó a volverse central la identificación de estos jóvenes como “trabajadores” (o, por influencia de las mujeres feministas de la comisión organizadora del Paro, sobre todo chilenas y centroamericanas, como “trabajadorxs”) lo que no sólo resalta su aporte a la economía argentina sino también la pertinencia del “paro” como modalidad de protesta<sup>21</sup>. Esta decisión también les facilitó la alianza con organizaciones sindicales de diversa índole que también “pararon” en marzo. Los jóvenes del Paro Migrante decidieron correrse de un lugar en el que “los migrantes damos lástima” y adoptaron un discurso en el que se afirma que los migrantes “somos trabajadores que sumamos”. De hecho, realizaron una campaña de carteles y audiovisuales en los que preguntaban “¿Qué pasa si lxs migrantes demostramos todo lo que aportamos a la sociedad?”. En este sentido, se propuso alcanzar desde los migrantes feriantes hasta los puesteros, entre otras ramas de la producción vinculadas a la mano de obra migrante, para que se sumaran y se apropiaran de la propuesta del Paro. A diferencia de otros en los que la fuerza está en los sindicatos, en éste se pretende mostrar la fuerza de los trabajadores migrantes, sin representación unificada y formalizada, como capaces de organizarse para visibilizar su lucha.

Otra de las fortalezas de la idea del Paro fue la estrategia de resaltar los orígenes diversos de sus organizadores como forma de mostrar consenso y unidad, así como de destacar la centralidad del arte como forma de mostrar esa diversidad, de atraer a los nativos argentinos y de reivindicar ideas intrínsecas de los migrantes. Esto se lograría mediante la presentación de danzas folclóricas y música de sus países de origen (lo que implicó una búsqueda de artistas que acompañaran el Paro, que fuesen populares y también que representaran a los migrantes). Además, se conversó sobre la posibilidad de hacer remeras pintadas para visibilizar, aprovechando la existencia de la Cooperativa Juana Vilca, emprendimiento textil creado por los jóvenes de *Simbiosis*. De hecho, el manejo de la tecnología que poseen estos jóvenes, los contactos vinculados a la comunicación audiovisual, la convergencia cultural de sus antepasados y la actualidad conformaron el elemento necesario para generar que el Paro y el

---

<sup>21</sup> De hecho, en la asamblea del 24 de junio (con posterioridad a la realización del Paro) se expresaron con relación a sus identificaciones con la de forma de pensar de AMMAR (Asociación de Meretrices Argentinas) en cuanto a salir de la “victimización”, y a “empoderarse” ya que a pesar de ser prostitutas se unieron y conformaron un sindicato, demostrando que ese trabajo puede ser también una elección (frente a otras opciones para mujeres de escasos recursos como la limpieza, por ejemplo).

movimiento que le siguió llegasen a conformarse de forma positiva. Desde utilizar los grupos de WhatsApp como el medio principal de comunicación interna (e incluso de debate), crear un logo que impacte y llame la atención de los otros, hasta la utilización de una página de Facebook activa y actualizada, son estrategias vinculadas al hecho de que como “jóvenes” – a pesar de las desigualdades al interior de este grado de edad, por ejemplo, en torno a la clase social de pertenencia – tienen una mayor cercanía que sus mayores con estos medios como para manejarlos de manera más eficaz. Es el consumo y uso cotidiano de los medios de comunicación lo que los vuelve más conscientes que a las generaciones pasadas de los modos en que impactan sus “productos”, lo cual contribuye al objetivo de “visibilizar” sus reclamos en este nuevo espacio público que es el virtual generado por las redes sociales. A esto debemos sumar que la mayoría cursa carreras universitarias, a diferencia de muchos de sus padres que no tuvieron esa oportunidad, lo que les permite el acceso a nuevas opciones, conocimientos y herramientas para realizar campañas efectivas y de amplio alcance.

Encuentro a encuentro se fueron sumando personas y organizaciones de diversos orígenes que eran integradas de manera bastante horizontal y desprejuiciada. A partir de la presencia de líderes mayores vinculados a lo que concibo como “establishment” de las organizaciones migrantes (Gavazzo, 2008) comienza a hacerse visible una *diferencia generacional* entre estos jóvenes migrantes y sus predecesores, una brecha que – según vengo observando desde hace años – los separa de ciertos dirigentes históricos muchos de los cuales participaron de la confección de la Ley de Migraciones 25.871<sup>22</sup>. A pesar de que ofrecieron su apoyo al Paro, en el proceso de preparación se evidenciaron las diferencias de conceptos, códigos y metodologías de trabajo que se hicieron notar a tal punto que llevaron a que el BTM, más adelante, tomase una decisión tajante con respecto a quien debería (o no) participar de ese espacio.

Es importante destacar que durante el mes de marzo de 2017 se realizaron numerosas protestas en el centro de Buenos Aires, de las cuales este grupo de colectivos de jóvenes migrantes e hijos de migrantes participaron como agrupación unificada. Esta estructura de oportunidades políticas comenzó por una Marcha de Migrantes convocada para el 1º de ese mes por organizaciones más antiguas – como el *Frente Argentina Migrante* (FAM), la *Red de Líderes Migrantes* y *Asociación de Mujeres Migrantes y Refugiadas de la Argentina* (AMUMRA) – para frenar el DNU. Ese día comenzaba a sesionar el Congreso,

---

<sup>22</sup> Un análisis completo de las divergencias inter-generacionales en las organizaciones bolivianas y paraguayas en Buenos Aires está disponible tanto en Gavazzo 2012, como en Gavazzo 2014. Baste decir que las diferencias entre ambas se dan tanto en el tipo de organización como en el perfil de liderazgo, en las estrategias de reclamo y en las alianzas que se establecen.

con lo que organizaciones como *Rompiendo Muros* (que trabaja con migrantes judicializados) y *Yanapacuna* (asociación de mujeres bolivianas) impulsaron la confluencia y la necesidad de agenda unificada de movilizaciones durante ese mes. Una semana después de esa protesta, se sumaron al movimiento de feminismo comunitario con el que algunos colectivos venían articulando y participaron con la marcha que organizó *Ni Una Menos* (NUM)<sup>23</sup>. Esto último inició una confluencia con el movimiento de mujeres en diversas acciones para poner fin a cuestiones como los femicidios o la violencia de género y posicionar problemáticas sensibles como el aborto legal, seguro y gratuito. Así se sumaron al conjunto de organizadoras del Paro Migrante del 30 agrupaciones como las chilenas de *Animala* o del *Movimiento Centroamericano 2 de Marzo* que demuestran – mediante su participación junto a mujeres de las generaciones mayores a las que se sumaron para marchar con la bandera “Ni una migrante menos” – la importancia que le dan estos y estas jóvenes a la articulación con otros movimientos que no sean específicamente de migrantes (hecho que profundizaremos en el siguiente apartado).

En la cuarta Asamblea se realizó un balance de estas primeras participaciones y se hizo hincapié en que en el bloque del 8 de marzo hubo principalmente mujeres bolivianas y que sería bueno que hubiera más diversidad de países la próxima vez. En esta asamblea también se discutieron formas de financiar la producción de materiales y la participación del movimiento del Paro en otras protestas, especialmente se propuso poner plata entre todos para la marcha del 24 de marzo en memoria de las víctimas de la última dictadura militar argentina. A este respecto, hubo un debate sobre a cuál marcha ir, debido a la división existente entre los organismos de derechos humanos desde hace varios años, frente a lo que se decidió marchar con el *Encuentro Memoria, Verdad y Justicia* (EMVJ) bajo el argumento de que es el que “representa a la izquierda y es ahí donde tenemos que posicionarnos” tal como destacó una referente de la *Asamblea de Mexicanas y Mexicanos en Argentina* vinculada a esa agrupación. Es así como, en la quinta Asamblea, un día antes de la Marcha del 24, se trabajó por comisiones, mostrando que este movimiento ya se encontraba mucho más sistematizado, con presencia de referentes concretos que fueron tomando la dirección de cada comisión, y que son mayormente los jóvenes quienes, a estas alturas, mueven la organización del Paro y las acciones que el grupo está realizando en la construcción de ese evento.

---

<sup>23</sup> La marcha denominada Ni Una Menos se realizó por primera vez el 3 de junio de 2015 en ochenta ciudades de Argentina. La convocatoria nació de un grupo de periodistas, activistas, artistas como parte de su lucha contra la violencia machista, principalmente en torno a los femicidios. La convocatoria se ha extendido a otros países de la región como Uruguay, Ecuador, Perú, Colombia, Chile, Venezuela, Paraguay, Bolivia y en 2018 también en España, e Italia.

La marcha del 24 fue un hito para ellos: todos los colectivos convocaron a sus integrantes y marcharon en bloque, con banderas de cada uno de los países latinoamericanos que lo integran, con consignas referidas a las dictaduras en cada uno de estos países, concientizando al respecto de los derechos de migrar y convocando al Paro del 30. Con una clara marca “latinoamericanista”, que no niega empero las pertenencias nacionales, esta marcha implicó una participación masiva de estos jóvenes que – situados detrás de *Coordinadora contra la Represión Policial* (CORREPI), otra organización afín a este movimiento – crearon las canciones y condiciones para que el Paro fuese un éxito. El himno surgido de esta marcha que luego fue el tema del Paro decía “somos los migrantes y unidos estamos, rompiendo fronteras, América es nuestra” y era interpretado por instrumentos de distintos orígenes geográficos de América Latina.

El 28 de marzo se realizó la última asamblea antes del paro, la cual arrancó con una lectura política del país, especialmente de las marchas de este mes y de la posibilidad de que ambas ramas de la *Confederación de Trabajadores de la Argentina* (CTA) hicieran un Paro el mismo día y cuán conveniente sería superponerse con ellos. Se volvió a discutir el sentido de la fecha a fin de evaluar si se debía hacer o no el Paro, ya que algunos argumentaron que quizás era mejor “no mezclarse” o “competir” con el otro paro. Esta vez no fueron los jóvenes de *Simbiosis* quienes argumentan por qué debe ser la fecha el 30 de marzo, sino los otros jóvenes (como Thomas del *Movimiento 138* compuesto por jóvenes paraguayos e hijos de paraguayos) los que ya se apropiaron de la fecha y no quisieron cambiarla. Se votó esta decisión en acuerdo y se habló acerca de cómo unificar ambas protestas bajo el lema “los migrantes TAMBIÉN paramos”, reafirmando su identificación como trabajadores y pretendiendo llegar de ese modo a la base de ambas confederaciones de trabajadores. Paralelamente se ultimaron detalles mediante la exposición de representantes de cada una de las comisiones mostrando que el evento ya se encontraba bien encaminado.

El día 30 de marzo, desde las 15 horas, las casi 30 organizaciones que fueron participando de las asambleas se hicieron presentes en la Plaza del Congreso para mostrar las diferentes problemáticas que, a partir de los cambios introducidos por el gobierno actual, afectan a todos los migrantes por igual. El horario de apertura estaba estipulado para las 16 horas, momento en el que comenzaron a hablar los dos jóvenes designados para las presentaciones: Thomas del *Movimiento 138* y Franchesca del *Movimiento Centroamericano 2 de Marzo*. Todos los que fueron parte de la organización poseían la remera roja con el logo del Paro y estaban encargados de repartir volantes con la convocatoria. De a poco, a pesar del clima lluvioso, fueron acercándose personas que venían a acompañar esta lucha: más investigadores, algunos políticos. Hubo presencia de otras organizaciones como los *Skinheads de Izquierda*, el *Polo Obrero* entre otros movimientos de desocupados conocidos como “piqueteros”, algunos partidos de

izquierda como el PO y el PTS<sup>24</sup>, representantes del “movimiento negro” e incluso representantes de la CTA, que además garantizaron la presencia del movimiento de jóvenes migrantes en el otro escenario de Plaza de Mayo con el mismo comunicado<sup>25</sup>. Hubo una lista de oradores (mayormente de las organizaciones de la comisión organizadora) y se leyó un documento en el que se advertía sobre los peligros del DNU y la necesidad de defender la actual Ley de Migraciones. También hubo espacio para la subcomisión de género, ya que subieron al escenario gran parte de las jóvenes mujeres migrantes que fueron parte de la organización de la jornada a visibilizar la lucha y reclamos que compartieron con el movimiento NUM mediante la lectura conjunta de un documento. Asimismo, se cedió el micrófono a la sobreviviente del caso Luis Viale que había estado en la mencionada asamblea, quien contó nuevamente algunos detalles y explicó el porqué de esta fecha, y de esta historia abierta que todavía no tiene culpables<sup>26</sup>. Al final del acto, se realizó una Marcha alrededor de la Plaza del Congreso, durante la cual participaron músicos de Bolivia y Colombia (con un bloque de Sikuris – aerófonos andinos, bombos y voces – dirigido por las Warmis<sup>27</sup>, y con un grupo de Bullerengue afrocolombiano respectivamente). Como dijimos más arriba, las manifestaciones artísticas generaron – tal como esperaban los organizadores – una convergencia con personas y grupos con los cuales se esperaba así romper “fronteras” de todo tipo, conformando un “nosotros” fundamental para conseguir el apoyo de amplios sectores de la sociedad para frenar al DNU.

El Paro concluyó con el fin de la movilización alrededor de la plaza con una postal grupal de todos frente al Congreso, gritando las canciones y consignas del Paro, y alzando las banderas “migrar es un derecho, discriminar es un delito” “derogación del DNU 70/2017” y “trabajadorxs migrantes presentes”. Luego del final, pero aún en la plaza, se realizó una reflexión colectiva en voces de algunos de los jóvenes de la organización, que se convirtió en festejo en tanto expresó la alegría por haber sido una de las pocas veces en la historia argentina reciente que

---

<sup>24</sup> Partido Obrero y Partido de los Trabajadores Socialistas, ambos agrupados en el FIT.

<sup>25</sup> Destacado momento fue cuando avanzó la columna del Paro de Trabajadorxs por la plaza del Congreso y ambas columnas gritaron “unidad de los trabajadores y al que no le gusta se jode” lo que fue interpretado por los organizadores del Paro Migrante como un pequeño triunfo de confluencia.

<sup>26</sup> En medio de los discursos se presentaron artistas, principalmente músicos migrantes tales como Naara Andariega (cantautora chilena), El Dedos, a.k.a. Luis Rodriguez, y Frente Inmigrante (raperos peruanos y bolivianos), Callejón bendito (quinteto de folklore afroperuano) y Lakitas del Oriente (aerófonos andinos, principalmente chilenos).

<sup>27</sup> *Warmi* significa mujer en quechua y es bastante reciente el hecho de que las mujeres interpreten el *siku*, instrumento típicamente andino vinculado a los pueblos agrícolas y tradicionalmente ejecutado por hombres.

tantos colectivos de migrantes – especialmente de jóvenes de distintas nacionalidades latinoamericanas – unen fuerzas para visibilizar sus necesidades, luchar por sus derechos y no dejarse callar más frente a lo que perciben como un ataque. La construcción de este movimiento conllevó al dinamismo en la acción y a una confluencia de fuerzas, que han ido generando – independientemente del Paro – un sentido de comunidad y pertenencia que lejos de ser un concepto ideal, ese día se manifestó empíricamente frente al Congreso como resultado de esta efectiva fusión (hecho que analizaremos en el siguiente apartado).

Una semana después, se llevó a cabo una asamblea de balance en la que se ponderaron los puntos fuertes, se hicieron críticas a lo que podría haber salido mejor y se compartieron ideas respecto del futuro. A partir del acuerdo de continuar trabajando juntos, en esta misma asamblea se afirmó la necesidad de buscar un nombre para este movimiento que, lejos de desaparecer con el Paro, comenzaría a actuar colectivamente contra la xenofobia implícita en las acciones del actual gobierno nacional, generando conciencia y resistiendo al DNU N°70. Es así que, en la asamblea siguiente, el 24 de abril, se decidió conformar el *Bloque de Trabajadorxs Migrantes (BTM)*, luego de debatir posibles nombres por algunas horas y comprender que era necesario armar una organización permanente constituida por las organizaciones y colectivos que participaron activamente en el Paro. Esto implicaría una nueva responsabilidad para estos jóvenes que se comprometieron a llevar adelante un movimiento de estas características, sabiendo que ya poseen una agenda militante apretada en cada una de sus organizaciones, lo que implica modificar su construcción desde adentro. Pero, tal como manifestaron en esa voluntad, entienden que solo ellos pueden y quieren asumir ese compromiso, ya que otras organizaciones, a pesar de mostrar preocupación, no parecen estar dispuestas a hacerlo. De ese modo se propusieron buscar una identidad que los agrupe y los ayude a entender cómo y para que están juntos, a encontrar herramientas que fortifiquen el colectivo pudiendo así sostenerlo durante el tiempo y, de esa manera, consolidar el espacio generado.

En las asambleas posteriores al paro, los integrantes del BTM continuaron avanzando en la estructuración del movimiento, discutiendo sus posibles alianzas y estrategias de acción política, y conociéndose desde las agendas de cada uno de los colectivos que lo componen. Por un lado, organizaron varias charlas de difusión de los riesgos del DNU en organizaciones que tienen “base migrante”, mediante un trabajo territorial en Longchamps, Constitución, Villa 21-24, Villa 31 y Villa Lugano<sup>28</sup>. A la vez, realizaron una Jornada de Capacitación Interna con especialistas en derecho de la *Universidad Nacional de Lanús (UNLa)*

---

<sup>28</sup> Todos esto son barrios con alta presencia de inmigrantes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) que abarca tanto la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como el denominado Conurbano Bonaerense compuesto por más de veinte municipios.

en la que analizaron la ley migratoria vigente, los vericuetos de la reforma propuesta y las maneras de hacerle frente. Por otro lado, la comisión de comunicación se ocupó de la elaboración de materiales escritos y visuales, como la conformación del texto “Quienes Somos” en donde se trata de visibilizar por qué y para qué se fundó el BTM, así como también la difusión del protocolo para casos de detenciones arbitrarias elaborado por la CORREPI. Asimismo, participaron tanto de las actividades organizadas por cada uno de los grupos reunidos en el BTM vinculadas a cuestiones de los países de origen, como también de movilizaciones masivas que en 2017 se han venido realizando en reclamo por diferentes derechos<sup>29</sup>.

Paralelamente más de cien mujeres migrantes (muchas pertenecientes al BTM) afianzaron la conformación de una subcomisión de género en el bloque conocida como “Ni una migrante menos” para la movilización de NUM del 3 de junio. Para eso participaron de gran parte de las asambleas de preparación, fueron al sorteo de ubicaciones en la movilización, y hasta pudieron obtener el reconocimiento de la causa migrante en la lectura del documento final en el escenario. Asimismo, viajaron en representación del BTM al 32º Encuentro Nacional de Mujeres, realizado en octubre en la ciudad de Resistencia, provincia de Chaco. Por último, en el mes de noviembre, se realizó la presentación oficial mediante un Festival Migrante en el que se leyó el documento antes mencionado, se contó con la presencia de personalidades de la política local que participaron de una mesa redonda junto con los distintos colectivos que componen el BTM, se realizó una feria de “comidas latinoamericanas” y se produjeron varios espectáculos artísticos que le dieron al evento un clima altamente festivo y de comunión.

#### 4. La construcción de “intimidad” entre los jóvenes del BTM

Para comprender las formas de identificación, organización y participación de este movimiento como representativo de una *generación* que se está posicionando como actor central, al inicio de este artículo proponíamos poner el foco en la creación de “esferas” de intimidad entre los jóvenes (Boos, 2015). Siguiendo a Sloterdijk, es posible pensar estas “esferas” como conceptos útiles para analizar y entender distintos procesos sociales – como la constitución de comunidades migrantes – en tiempos de la globalización. Las mismas

---

<sup>29</sup> Un ejemplo de esto último ha sido la participación en las marchas por la desaparición y muerte de Santiago Maldonado, en las que – luego de una represión policial dirigida desde el mismo Ministerio de Seguridad que impulsa medidas como el Centro de Retención y el DNU – se detuvieron y judicializaron a tres migrantes latinoamericanos, algunos vinculados al BTM, lo que demandó el seguimiento y reclamo por su liberación y absolución.

entonces nos permiten pensar en los modos en que las comunidades migrantes son construidas por personas que por un lado están completamente integradas a las sociedades de recepción, y a la vez que mantienen una identidad colectiva independiente (Boos, 2015). Deudora de concepciones fenomenológicas, la “esfera” de intimidad constituye una metáfora que describe espacios simbólicos creados por gente que convive diariamente y que sitúa ciertos artefactos en órdenes significativos de manera conjunta (Sloterdijk, 1998, p.85). En ese sentido, la creación de órdenes socio-materiales como las “esferas” implica la constitución de lazos emocionales entre sus miembros y hacia artefactos significativos que son la base de la cohesión en esos espacios. Sloterdijk llama “atmósfera” al nexo especial de lazos emocionales que pueden o no estar vinculados a ciertas ideas de etnicidad(es) común(es) de las esferas, y es el producto de la convivencia entre las personas que organiza los procesos sociales (como es la constitución de un movimiento social, político y/o cultural o de comunidades migrantes).

Esta perspectiva nos permitirá aquí dar cuenta de diversos aspectos del BTM en el contexto de los profundos cambios en la cultura política e inmigratoria local antes mencionados. La idea es identificar si – tal como se ha propuesto – este movimiento constituye una “esfera”, en la que existen lazos emocionales organizados en torno a ciertos objetos y objetivos que permiten pensar en una etnicidad común y en cierta idea de *intimidad* asociada al nivel *comunitario*. Tal como he observado, en estos tiempos de acción conjunta los miembros del BTM han desarrollado relaciones de confianza entre ellos, compartiendo conocimientos acerca de la realidad argentina y también de sus países de origen, y básicamente viviendo juntos la experiencia de organizarse y participar activamente de la política local como “bloque”.

En una actividad realizada en octubre de 2017, cuyo objetivo fue el de “conocerse mejor” como compañeros y como organizaciones que componen el recientemente creado BTM, se debatieron una serie de puntos que nos ayudan a pensar a este movimiento como una esfera de intimidad que se caracteriza por establecer relaciones de familiaridad y confianza entre sus miembros. En esa actividad, Yesica, una joven de *Reconquista en Movimiento* y estudiante de sociología de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) comentó que a partir de su participación en el Paro y en el BTM,

me encontré con mis raíces, yo soy nieta de bolivianos, y quizás todo esto [...] me empujó a un montón de cosas que antes no había hecho, desde ir a mi primer fiesta de la Virgen de Copacabana con mi mamá, y poder disfrutar ese tipo de cosas que nunca las había podido hacer, mucho por vergüenza [...] quizás en el único lugar donde lo pude manejar todo con una enorme soltura fue con ustedes (... ) me generó un espacio de confort, confianza y eso genera que me den ganas de hacer cosas.

Y a continuación reafirmó la idea de que si a uno de los colectivos que componen el BTM “le pasa algo”, seguramente “todos van a saltar” porque

te genera algo, ese tipo de sentimientos o emociones que generan, yo tengo más ganas a veces de venir porque los extraño de que compartimos un montón de cosas que para mí fueron muy fuertes (...) creo que ese lazo, de esas emociones o sentimientos que hay también es algo piola, que generan un colectivo, que genera un grupo, un equipo de trabajo y es mucho más fuerte que yo quiera saltar porque “eh, es mi compañero, qué te pasa!” tipo “yo quiero estar”

Eso se relaciona a un modo de organización que se piensa desde la horizontalidad, la transversalidad y la igualdad, antes que desde una estructura jerárquica como gran parte de las organizaciones de migrantes que los preceden (que tienen presidente y comisión directiva, miembros activos y pasivos, entre otros, es decir una estructura jerárquica). Por eso lo que expresa Yésica es compartido por todos los miembros del BTM, tal como he registrado en mi trabajo de campo. Como mencionó Juan de *Simbiosis Cultural*: “a nadie se le niega la palabra ni la opinión. De ahí una confianza como muy interesante”.

Según Boos, quien retoma a Sloterdijk, hay dos conceptos relacionados a las “esferas”, y especialmente a la “atmosfera” dentro de ellas, que son el de “familiaridad” (tal como lo definen Schütz y Luckmann, 2003) y “confianza” (Giddens, 1996, citado en Boos, 2015, p.86). El primero nos da una visión valiosa sobre los procesos por medio de los cuales lo desconocido se vuelve familiar, en tanto que el segundo se enfoca en la construcción social de la fe y la seguridad tanto en los individuos acerca sí mismos como con otros como él. Y es que la confianza es un fenómeno emocional que provee una seguridad ontológica a los sujetos, una certeza en la continuidad de la identidad individual y social y del ambiente material en el cual esas acciones se realizan (Giddens 1996, citado en Boos, 2015, p.87). Por eso las esferas son espacios simbólicos de familiaridad y confianza, que no solo son sentimientos, sino también formas de transformar lo desconocido en familiar, enfatizando la creatividad y el cambio en vez de la continuidad<sup>30</sup>.

La “familiaridad” que otorga el hecho de pertenecer a una esfera posibilita entonces la construcción de relaciones de “confianza” como las que he observado entre los jóvenes migrantes e hijos de migrantes que participan del BTM. Es esa atmósfera la que ha permitido la apertura de cada una de las organizaciones que

---

<sup>30</sup> El autor afirma que “estas esferas logran su estabilidad a través de una atmosfera que provee a sus miembros de las referencias simbólicas que apuntan a las continuidades sociales y materiales que son los contextos en los cuales la vida se desarrolla” (Sloterdijk 1999, Sloterdijk/Heinrichs 2006, 201).

lo componen a otros colectivos de orígenes y pensamientos muy distintos. En el caso de *Simbiosis*, como dice Delia: “como perspectiva de la organización, nos habíamos planteado poder llegar a articular con organizaciones migrantes de otros países no simplemente con el nuestro... es a partir de este encuentro que llegamos a tener el poder de armar ese sujeto político migrante”. En ese sentido, gran parte de los esfuerzos se han dedicado al contacto, participación en actividades de y convocatoria a otras organizaciones, mediante la “comisión de articulación”, unas de las más activas del bloque.

He aquí dos categorías importantes que caracterizan el BTM frente a otros movimientos de migrantes en Buenos Aires: una tiene que ver con la “apertura” a personas y organizaciones diferentes, y a la vez el hecho de tener en común el objetivo de constituirse como “sujeto político migrante”, es decir de influir en el debate público sobre las migraciones, entre otras cuestiones sociales. Esto constituye una superación de fases previas de colectivos de migrantes ya que, como comentó Delia,

Simbiosis era más un espacio cerrado, chico, sólo pensado dentro de la colectividad boliviana, así que el bloque como que nos abre un poco más la cabeza, nos ayuda a pensar sobre la migración en general, ¿no? y de qué manera también ir articulando con esas otras organizaciones migrantes que, para nosotros por lo menos, eso es algo que nos pone mucho más fuertes y con más ganas de seguir haciendo muchas otras cosas más que vayan surgiendo acá en el BTM

Aquí otra palabra clave es “articulación”, que forma parte del lenguaje político local argentino y latinoamericano pero que, a la luz de la teoría de las esferas, constituye un punto clave para entender las vinculaciones emocionales en diversos niveles. Justamente, según este marco teórico, podemos percibir distintos tipos de “esferas”. Por un lado, tenemos micro-esferas que son grupos pequeños como parejas, familias o grupos de amigos, y por el otro macro-esferas que son esferas más extendidas y abarcadoras como las comunidades, ambos tipos caracterizados por una “atmosfera” particular. Desde esta perspectiva, todo proceso social puede ser entendido a partir de una visión del mundo globalizado como compuesto por diferentes agregados de micro y macro-esferas conectadas y al mismo tiempo separadas unas de otras. En el caso del BTM, ¿en qué sentido podríamos pensar que conecta micro-esferas, constituidas por grupos y familias migrantes de diversos orígenes, en una macro-esfera común, que es la del movimiento?

En un sentido literal, el bloque reúne a familias migrantes que llevan algunas generaciones viviendo en el país e incluso organizándose con otros migrantes del mismo origen y creando instituciones en sus comunidades étnico-

nacionales. A esto debemos sumarle el hecho de que en el BTM se da una vinculación, asimismo, de varias comunidades étnico-nacionales hasta entonces separadas en sus acciones, que a su vez agrupan familias de otros orígenes. La diferencia cualitativa entre micro esferas (como los pequeños grupos de personas) y las macro esferas (como las comunidades) se vincula a la convivencia en diferentes niveles emocionales, la primera con una mayor conexión de lazos fuertemente afectivos que la segunda. Sin embargo, los individuos pueden vivir en varias micro y macro-esferas y participar tanto de las comunidades étnicas como de las sociedades de recepción (entre otros tantos posibles grupos de pertenencia). Por esto, del conocimiento de los miembros del BTM resulta bastante evidente la relación entre distintos tipos de esferas, las que a pesar de ser autónomas no dejan de estar conectadas en la vida social.

A partir de esas conexiones, según la visión de Sloterdijk, los seres humanos encuentran objetos y espacios que, aunque hasta cierto momento le eran desconocidos, pasan a asignarle sentidos a sus vidas y a las de otras personas con las que conviven, volviéndolos familiares y propios. ¿Cuáles serían esos objetos en nuestro caso de estudio? Si los seres humanos coexisten en el mundo al crear una imaginación de ese mundo, situando objetos y moldeando los espacios de sentidos compartidos (Sloterdijk, 1998, p.336), ¿qué espacios o construcciones del mundo a los que podemos denominar como “esferas” crean y habitan los jóvenes migrantes e hijos de inmigrantes latinoamericanos del BTM? ¿Hasta qué punto los jóvenes migrantes e hijos de inmigrantes (re)producen una cierta idea de comunidad y a la vez son parte de un orden social que abarca varias comunidades?

A ese respecto, atender a las *categorías identitarias* nos podría permitir, como lo hizo Boos para el caso de los descendientes de libaneses en Tucumán, entender cómo se reconcilian los sentimientos dialécticos de los migrantes latinoamericanos y sus descendientes que sienten que por un lado están “integrados” a la vida local argentina, pero que por el otro siguen siendo considerados como “extranjeros”. En nuestro caso de estudio, “ser migrante” constituye una categoría de unión básica entre los miembros tanto del BTM como de la asociación de jóvenes libaneses, especialmente por ser definidos socialmente como “migrante no deseado”. En el caso de los libaneses de Tucumán, la discriminación ha sido un elemento de cohesión entre todos los miembros de la asociación, lo que muestra que en las situaciones en las cuales se ven excluidos políticamente, los jóvenes suelen involucrarse aún más que en otras circunstancias en la comunidad. En el caso de los jóvenes migrantes e hijos de inmigrantes latinoamericanos en Buenos Aires, si bien las organizaciones venían trabajando en cuestiones de derechos, fueron las reformas fuertemente regresivas del gobierno argentino actual (y las respuestas xenofóbicas que las

acompañaron) lo que los impulsó a unirse para llevar a cabo acciones colectivas y por ende más efectivas.

Sin embargo, existe otra categoría de identificación que resulta aún más significativa en el BTM, que es la de “latinoamericano”, puesto que se vuelve un background común que los unifica – a pesar de los diferentes orígenes – dentro de una misma comunidad de sentido y pertenencia. En la actividad antes referida, Thomas del *Movimiento 138* afirmaba que

El bloque es un espacio diverso y, en esa diversidad y en la búsqueda de unidad, no podemos solamente unificarnos con quienes coincidimos en todo [...] tenemos que entender que la población migrante en la Argentina excede a Latinoamérica, que necesitamos sumar a los compañeros que sean migrantes de todo el mundo [...] para generar fuerza a nivel social, en la coyuntura argentina.

En este comentario hay, por un lado, un reconocimiento de la “latinoamericanidad” que funciona como aglutinador del BTM, pero a la vez el reconocimiento de la necesidad de “abrirse” a nuevos espacios para poder abarcar la cuestión migratoria en su complejidad actual. Solo en esa confluencia y en esa construcción de un espacio colectivo se podrá, en palabras de Thomas, “entonces posicionarse como ese sujeto político migrante, porque la unidad mucho más ampliada nos genera la posibilidad de disputar realmente el escenario político desde un lugar mucho más grande”. Los migrantes organizados en el BTM así constituirían una macro – o incluso una meso – esfera que los conectaría con la macro esfera del que denominan “campo popular”. Esta conexión permite resituar a la Argentina en el contexto latinoamericano (resignificando el mito del “crisol” blanco y europeo) y de ese modo unificarse como comunidad de pertenencia y sentido con “otros”.

Esto lleva a resaltar que si bien los jóvenes – tanto en el caso libanés como en el latinoamericano – no son étnicamente homogéneos, aun así, los símbolos nacionales se convierten en “marcadores étnicos” que refieren a sus miembros a un origen y contexto común, haciendo posible que participen de diversas comunidades. Tal como relató Juan en la actividad de octubre, “por ejemplo nadie llevaba banderas el día que dijimos de llevar banderas porque nadie tenía y porque nadie era nacionalista, por ejemplo, eso fue genial para mí”. Es decir que, si bien hubo una utilización de los símbolos nacionales como manera de identificarse como colectivos, los mismos se volvieron significativos únicamente en el contexto de un movimiento que los toma como elementos para “marcar” una etnicidad común más abarcativa (la “latinoamericanidad”) que es en verdad lo que los une en sus diferencias<sup>31</sup>.

<sup>31</sup> La utilización de banderas nacionales es siempre un tema de discusión en las asambleas y reuniones del BTM ante una acción pública. Su pertinencia o no como identificadores de los

Mientras que en el caso de Boos ser parte de más de un orden social basado en la pertenencia nacional es una forma de vida para los jóvenes libaneses, en el BTM esa pertenencia es vista como una división que debe superarse mediante la cohesión. Consecuentemente, la construcción de micro-esferas y de límites comunitarios y fronteras culturales es dinámica. Por eso a pesar de sus diferencias, tanto los jóvenes de la asociación libanesa como los del BTM enfatizan sus similitudes y lazos emocionales mutuos, lo que los ayuda a conceptualizarse como un “grupo de amigos” y nos ayuda a entenderlos como un tipo de esfera micro, meso y macro simultáneamente. En ambos casos de estudio, los sentimientos de amistad parecen ser una consecuencia del tiempo que pasan juntos y del interés común (en aquel caso la cultura libanesa, en mi caso la cultura latinoamericana e inmigratoria argentina).

La idea de una *cultura* que los engloba funciona como el marcador étnico de una identidad colectiva, cuya pertenencia es la razón para la trascendencia más allá de los individuos, para generar y experimentar ese sentimiento de familiaridad, para tener confianza en ellos mismos y tener fe en los símbolos que los unen con gente hasta ahora desconocida. Estos sentimientos son parte central de la construcción de pertenencias culturales, proceso que nos permite identificar y delinear comunidades caracterizadas – como en los ejemplos analizados – por la superación de las diferencias internas, la selección de elementos unificadores y la omisión de algunas líneas de separación. Lejos de ser una comunidad homogénea, en el caso del BTM sin duda lo que observamos es el cuestionamiento del nacionalismo “aprendido” o “heredado” de previas generaciones, que de otro modo podría implicar rivalidad e incluso enfrentamiento entre países “vecinos” e igual de “latinoamericanos”<sup>32</sup>.

Como se señaló al inicio, en este movimiento convergen dos organizaciones que constituyen ejemplos de espacios de organización y participación creados por y para jóvenes migrantes e hijos de inmigrantes bolivianos y paraguayos en Buenos Aires que hasta ahora se encontraban separados. Tanto *Simbiosis Cultural* como el *Movimiento 138* respectivamente – tal como venía observando desde hace algunos años – parecen representar a una nueva generación de activistas migrantes en ambas colectividades organizadas de residentes en la ciudad. Creados en torno a dos hechos de alcance público

---

jóvenes migrantes es percibida en ocasiones como una fortaleza en tanto demarca diversidad y a la vez cuestionable desde la debilidad que tienen las naciones como generadores de pertenencia para esta generación.

<sup>32</sup> Un caso significativo es el de la confluencia de organizaciones bolivianas, peruanas y chilenas, cuyos países se encuentran desde hace años y actualmente con gran fuerza en litigio por grandes territorios en la zona de Atacama, lo que ha fomentado nacionalismos en las poblaciones de los tres países, muy especialmente en el caso de Bolivia que, a raíz de estos conflictos, ha perdido su salida al mar.

como el incendio del Taller de Luis Viale y la Masacre de Curuguaty entre 2008 y 2012<sup>33</sup>, podemos decir que ambos colectivos funcionan como referentes tanto de ellos mismos como de otras “comunidades” de pertenencia (como sus familias migrantes, sus parientes en el país de origen, otros migrantes de distintos orígenes comunes, otros hijos de migrantes, sus compañeros del movimiento, otros compañeros o vínculos sociales entre otras). Varias de estas comunidades – como las dos referidas – confluyeron en el BTM dándole rápidamente una extensa representatividad como portavoz e interlocutor de los migrantes en el contexto argentino y porteño actual.

Si entendemos por *generación* tanto en su sentido genealógico (como familia) y etario (como jóvenes) como en su sentido sociopolítico (definido por coyunturas históricas específicas), existen motivos para pensar al BTM como la muestra de un “recambio generacional” en la dirigencia migrante de al menos estas dos comunidades migrantes. Sin embargo, debemos preguntarnos con profundidad ¿qué elementos de la participación en el BTM nos permiten afirmar que son representativos de una generación diferenciada en las comunidades migrantes? Además de lo dicho, sugiero que esto puede observarse, por ejemplo, en las diferentes *estrategias y alianzas* que los jóvenes migrantes e hijos de inmigrantes bolivianos y paraguayos crean en sus acciones políticas conjuntas, especialmente alejándose de ciertos clichés de las generaciones precedentes.

Una de ellas, ya mencionada, es la de diferenciarse de la generación precedente de líderes migrantes que utilizaron una retórica más bien “victimista” en la lucha por sus derechos, proponiendo un discurso diferente de empoderamiento como, entre otros, “trabajadorxs migrantes” o “sujetos políticos migrantes”. Basta ver el documento “Quiénes Somos” elaborado colectivamente por la comisión de comunicación del BTM en el que declaran que: “Lxs migrantes somos parte del motor fundante de la identidad cultural y política de todos los países. Lxs migrantes históricamente hemos representado una fuerza política y productiva fundamental y somos parte de la lucha con la cual se han logrado grandes conquistas en materia de derechos laborales, sociales, civiles y políticos”. En concordancia, en la jornada mencionada Juan afirmó que “la mirada que tuvo *Simbiosis*, y de hecho es el gen del paro, es la de abandonar la postura victimista como parte de una estrategia que se diferencia de lo que se venían haciendo en muchas organizaciones de migrantes, más institucionalizadas, o más culturales y demás. Nosotros planteamos el reclamo desde otra posición, desde esa construcción del sujeto político migrante”. En esa línea, Thomas explicó que

---

<sup>33</sup> Para más información sobre el caso de Luis Viale ver <https://juicioluisviale.wordpress.com/>; y sobre lo que ocurrió en Curuguaty ver: <http://quepasoencuruguaty.org/>

el *Movimiento 138* considera realmente muy importante la unidad del sujeto migrante. Esto es un elemento más de su construcción de sujeto político, el hecho de ser migrante y que pueda participar realmente en la construcción de una sociedad como ciudadano del territorio en el cual decide hoy vivir.

Esta es otra de las estrategias y discursos que considero propio de esta generación de líderes migrantes que, principalmente dentro de las comunidades boliviana y paraguaya, se encuentran renovando el repertorio de identificaciones culturales y acciones políticas disponibles en Argentina. Hay un auto reconocimiento como sujeto de derechos y una conciencia de la importancia de su defensa, no hay víctimas sino agentes activos en las disputas de poder.

Por otra parte, la confluencia con otros movimientos sociales no vinculados al mundo migratorio de los que ya se habló más arriba en este artículo, como son el de los organismos de derechos humanos, las confederaciones de trabajadores y sindicatos, y el movimiento de mujeres, entre otros, es otra gran fortaleza de este movimiento y que pocas organizaciones – al menos bolivianas y paraguayas en Buenos Aires – están construyendo. Ejemplo de esto es la destacable presencia de jóvenes mujeres en el BTM que cuestionan las desigualdades de género, que se reconocen como “feministas” y que, como tales, se encolumnan detrás de los diversos reclamos que son el eje vertebral de ese movimiento. En la actividad de octubre, Delia, que ha sido una de las impulsoras de esta convergencia, comentaba que

Están saliendo otro tipo de problemáticas y vemos de poder articular con diferentes espacios de diferente manera, más allá digamos de la cuestión del problema con el DNU, la cárcel para migrantes y demás [...] hay varias compañeras dentro del bloque, sobre todo de Simbiosis, que estamos empezando a parar en la cuestión de género, o sea como empezar a tocar este tema, desde la migración, desde mujeres migrantes, el tema de género.

Thomas se sumó al reconocer que “hoy el 138 tiene a dos compañeras activando muy, valga la redundancia, activamente en la comisión de género”, lo que incluso se vuelve aún más claro en la convergencia dentro del BTM con colectivos específicamente de mujeres. Esto se ve como una superación de la cuestión meramente migratoria, porque – como dice Juan – “si dejamos el tema de género afuera no contenemos a varias compañeras”. Y en estos meses, las jóvenes mujeres del BTM han participado de numerosas acciones, incluso en casos de desaparición de adolescentes, de abuso sexual y de violencia machista que tocan tanto a las migrantes como a sus hijas y nietas en los barrios que residen en Buenos Aires.

Una tercera estrategia del BTM que lo posiciona – junto con los colectivos que lo componen – como representativos de una generación es el uso de nuevas tecnologías (principalmente de la comunicación y la información) como herramienta de difusión, convocatoria y crítica. Sin pretender agotar un debate sobre el cual se están produciendo una gran cantidad de estudios interesantes, podemos destacar la centralidad de las nuevas tecnologías digitales dentro del BTM para, por ejemplo, la creación de campañas realizadas tanto en acciones en espacios públicos de la ciudad como en espacios virtuales de las redes mencionadas, con el diseño de productos como logos, remeras, spots, flyers, entre otros. Esta *forma generacional de “hacer política”* – basado en el uso de estas tecnologías para la acción militante – puede observarse en este movimiento desde los primeros días del Paro Migrante. Tal como destacó Thomas en la jornada interna de reflexión, “lo comunicacional, hoy, para hacer política es esencial” y es por eso que podría ser “la pata endeble de la izquierda a nivel mundial” porque no necesariamente se es “menos de resistencia del campo popular, porque decidimos que sea mucho más atractivo”. Como confiesa “a veces por los purismos o las resistencias a otras maneras de decir las cosas, nos quedamos en el molde”<sup>34</sup>. Frente a eso, piensa que se debe elaborar una nueva estrategia comunicacional que pueda llegar a un público más amplio “porque mientras más seamos nuestra lucha va a ser más visibilizada y la cuestión migrante va a ser realmente tomada en cuenta”. Sobre todo si, como señala Thomas, se pretende “pensar en qué lugares ocupa el migrante en esta sociedad, y reflexionar acerca de cómo ese mensaje puede realmente anclar en ese sujeto migrante no politizado”.

En este sentido, es claro que los jóvenes del BTM son una parte de sus comunidades que se distingue por “estar politizada”, entendiendo por esto el hecho de organizarse y participar social y políticamente. Quizás por ello existen categorías de identificación política que son válidas en esta “esfera” y que funcionan como cohesionadores de sus miembros más allá de sus diferencias, como por ejemplo el “ser de izquierda” y a la vez “autónomo” respecto de las disputas electorales de los partidos políticos. En palabras de Thomas:

si nosotros pretendemos solamente construir un discurso de izquierda para los migrantes que se sumen porque ya son de izquierda, estamos reduciendo nuestra lucha y nuestra participación que justamente no pretende ser electoral. Esa fue

---

<sup>34</sup> Cabe recordar que existen algunos prejuicios en ciertos movimientos políticos (principalmente desde la izquierda) respecto de una estrategia pensada desde un “marketing comunicacional” que es visto como “poco auténtico”. Ante ello, el BTM tiene una propuesta crítica de esos prejuicios y “usan” ese conocimiento y esas tecnologías de la comunicación para sus propios objetivos como movimiento de defensa del derecho a migrar, de una manera crítica y cuestionadores del orden social vigente pero efectiva desde el punto de vista del impacto público.

una decisión que se habló desde el principio de las asambleas: la autonomía por fuera de los partidos.

La premisa de autonomía se respeta sin dudar desde que se discutió a la hora de convocar a cualquier partido – como los que participaron del Paro – a participar de las actividades del BTM. Esto se vuelve necesario para poder mantener esta “independencia” de formas “legitimadas” de participación política pero que son altamente cuestionadas por los jóvenes, a pesar de que – como afirma Thomas – “obviamente, es claro que somos de izquierda, y es claro que el mensaje que transmitimos va a ser de izquierda”. Coincidentemente Juan entiende que “somos todos de izquierda porque nos movilizan un montón de cosas, pero tenemos veinte mil agendas de cada colectivo, más las que se suman, más las que hay que bancar como BTM”. En esta construcción de agendas comunes este movimiento reconfigura ciertas ideas “heredadas” respecto de lo que implica “ser migrante” mediante el despliegue de estrategias que permiten repositionarse como “unidad” en las disputas por la definición de la cultura política e inmigratoria argentina.

En resumen, aquí se concibió a este movimiento desde la constitución de “esferas” de intimidad, entendidas como órdenes sociales y materiales que son contruidos a partir de la interacción que implica, entre otras, bases emocionales. A ese respecto, la expresión “atmósfera”, que remite a esos lazos emocionales y afectivos como elementos centrales de las “esferas”, muestra que las mismas se caracterizan por tres cualidades interconectadas y superpuestas. Primero, por el hecho de que sus miembros tienen objetivos e intereses compartidos. Segundo, porque éstos se consideran “iguales” y esperan saber cómo los otros miembros piensan, se sienten y actúan en ciertas situaciones. Tercero, porque ciertos objetos y prácticas son vinculados a una memoria que promueve estados emocionales colectivos. Así se construyen “comunidades” como es el BTM, que no son más que órdenes sociales y materiales en los que los individuos viven sus vidas cotidianas, y dentro de los cuales artefactos y lugares se vuelven significativos como propios y familiares, facilitando la emergencia de espacios de convergencia para organizarse y participar de cualquier proyecto colectivo.

### **Cambios generacionales e intimidad comunitaria en las migraciones**

Como afirmé anteriormente (Gavazzo, 2012), las disputas intergeneracionales se dan en torno a ciertos capitales – que van desde los contactos con funcionarios públicos o con referentes de movimientos sociales hasta el conocimiento acerca del uso de tecnologías de la información y comunicación, o la capacidad de oratoria para representar al colectivo en una conferencia de

prensa – cuya puja define la reinención del espacio político y social. Es por esta razón por la cual el término *generación* constituye una categoría con capital simbólico propio (Kropff, 2008) cuyos usos nos permiten explorar las disputas de sentido en torno a los procesos de “comunalización”, especialmente en la dimensión temporal, la construcción de tradiciones y sentidos de devenir, las apelaciones al pasado y las narrativas orientadas al futuro (Brown 1990 en Kropff 2008). Estos procesos impactan en los modos en que los hijos y los padres, los jóvenes y los mayores, se identifican a sí mismos (o no) como parte de una misma comunidad de sentido y pertenencia, y también en las formas en que son vistos “desde afuera”.

En este artículo se examinó la conformación de un nuevo movimiento que, aprovechando una estructura de oportunidades para la participación política (Koopmans y Statham, 2000) determinada por cambios en la política migratoria argentina, está *siendo creado* por jóvenes migrantes e hijos de migrantes latinoamericanos en Buenos Aires. Como proceso de construcción de prácticas sociales generacionales en curso, se han retomado algunas preguntas esbozadas en trabajos anteriores respecto de la importancia de las organizaciones de migrantes en su diálogo con el Estado y por reclamos vinculados a derechos como ciudadanos residentes en la Argentina (Gavazzo, 2008 y 2011). Con el análisis de las formas de organizarse y del modo en que sus identificaciones impactan en esa participación de los jóvenes del BTM en términos generacionales, he pretendido dar cuenta de las dinámicas de producción, incorporación y construcción de prácticas e imaginarios por parte de algunos descendientes de inmigrantes y de jóvenes migrantes latinoamericanos en Buenos Aires con relación a sus antepasados y a sus lugares de origen, y a los modos en que las mismas afectan sus prácticas políticas. Partí de la idea de que en la Argentina en los últimos años ha emergido una nueva generación de líderes migrantes que, principalmente dentro de las comunidades boliviana y paraguaya, se encuentran renovando el repertorio de identificaciones culturales y acciones políticas disponibles para estos movimientos. Me pregunté: ¿qué espacios o construcciones del mundo a los que podemos denominar como “esferas” crean y habitan los jóvenes migrantes e hijos de inmigrantes latinoamericanos del BTM? ¿Hasta qué punto los jóvenes migrantes e hijos de inmigrantes (re)producen una cierta idea de comunidad y a la vez son parte de un orden social que abarca varias comunidades?

Siguiendo la propuesta de “esferas” de intimidad que emergen como si fueran unidades étnicas cohesionadas, pude entender que las mismas funcionan como espacios simbólicos que proveen a sus miembros de referencias respecto de un origen y background comunes a partir de lazos emocionales. Esto constituye una parte central en la construcción de las *identidades culturales* que, desde una

perspectiva no esencialista<sup>35</sup> como la que aquí adopto, nos permite entender diversos procesos de construcción de comunidad en su total complejidad, reponiendo sus heterogeneidades internas y sus esfuerzos unificadores. Desde este enfoque, las fuerzas internas y externas de un grupo étnico particular negocian los límites sociales usando “marcadores étnicos” que funcionen como referencias simbólicas a los orígenes y backgrounds comunes de sus miembros. En ese sentido, los jóvenes migrantes e hijos de migrantes del BTM se encuentran en proceso de construcción de un espacio común en el que poder confluir y ganar fuerza en sus luchas. Y lo hacen mediante la creación de esta “comunidad imaginada” que es el BTM, la que – como toda construcción social – se caracteriza por relaciones de camaradería y fraternidad que unen y cohesionan a sus miembros, en las que el afecto entre sus miembros y las emociones compartidas – como el respeto a la igualdad en la diversidad – son fundamentales.

A modo de cierre, se ha pretendido concebir al bloque como un espacio que muestra un *recambio generacional* en las propias comunidades migrantes (especialmente la boliviana y paraguaya), con ideas nuevas respecto de lo que significa “hacer política”, “ser migrante” y “ser latinoamericano” en Buenos Aires. De numerosas maneras este movimiento responde críticamente a las visiones nacionalistas hegemónicas y “rompe fronteras” (como dice su “himno”), razón por la cual es posible pensarlo como un emergente de una nueva forma de imaginarse(nos) como ciudadanos mediante estrategias y discursos propios que, más allá de las diferencias y desigualdades que pueden separarnos, redefinen pertenencias culturales por fuera de ciertos parámetros dominantes. Los miembros del BTM cuestionan sentidos respecto de la cultura, la política y las migraciones que parecen haber “heredado” de generaciones precedentes y de los cuales buscan diferenciarse en sus discursos y acciones. A partir de la redefinición de estereotipos de diversa índole y de concepciones acerca de la política “tradicional”, este movimiento no solo recurre a prácticas artísticas y estéticas como herramientas de denuncia y visibilización, sino que contribuye a la reconfiguración de *identidades culturales* más amplias y a la construcción de lazos afectivos y de una memoria común que los unen como “comunidad imaginada”. A partir de ahí, estos jóvenes han creado y están creando una “esfera” de intimidad que, como expresión de un orden social material caracterizado por una atmósfera de confianza y familiaridad, conecta sus vidas no solo con sus familias y colectividades migratorias, sino también con otros movimientos sociales y culturales transversales e incluso transnacionales. Esto

---

<sup>35</sup> Este enfoque no se desarrolla aquí, pero se retoma – como en mis trabajos anteriores – de su creador y su principal trabajo: Barth, Fredrich (comp.) *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

ciertamente amplía su horizonte político, sus posibilidades de alianza, su capacidad de participar en la arena pública y por ende de tener éxito en sus reivindicaciones. Como proceso en curso, habrá que seguir observando el movimiento, y participando de sus acciones, y conviviendo con ellos – si me siguen aceptando dentro de su esfera de intimidad – a ver cómo sigue esta historia.

### Bibliografía

- AAVV. “Cientistas sociales convocan al Poder Legislativo a rechazar el DNU 70/2017 que modifica las Leyes de Migraciones (Nº 25.871) y de Nacionalidad y Ciudadanía (Nº 346)”. 2017 Disponible en [https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLSfAeiozvDLPb5\\_6Yyge2PAwbB-INvupRWcvFk9ohwK1JInpeA/viewform?c=0&w=1](https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLSfAeiozvDLPb5_6Yyge2PAwbB-INvupRWcvFk9ohwK1JInpeA/viewform?c=0&w=1)
- ANDHES, CELS, CAREF, FCCAM, IARPIDI, CDHUNLA, RED DE MIGRANTES ET AL. Situación de los derechos humanos de las personas migrantes. Informe sobre la Argentina. 2016 Disponible en <http://www.cels.org.ar/common/InformeDerechosMigrantes.pdf>
- BARTH, Fredrich (comp.). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- BARTOLOMÉ, Miguel. *En defensa de la etnografía. El papel contemporáneo de la investigación intercultural*. México, INAH, 2005.
- BOOS, Tobias. “Argentinians of Lebanese Descent in the Globalised World: Atmosphere and Ethnic Spheres” in *Geographische Zeitschrift*, n. 2, v. 103, 2015. (pp. 80–98).
- BOURDIEU, Pierre – Loic, WACQUANT. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México, Editorial Grijalbo, 1995.
- CANELO, Brenda. “Migración y políticas públicas desde el margen. Acciones y omisiones estatales en un parque de la Ciudad de Buenos Aires.” *Migraciones Internacionales*, n. 8, v. 3, 2016. (pp. 125-153). Acceso: 2/5/17. <https://drive.google.com/file/d/0BwUFLG5ISAKvaHVyQmFlcXVfQUE/view>
- CANELO, Brenda – Natalia, GAVAZZO – Lucila, NEJAMKIS “Nuevas (viejas) políticas migratorias en la Argentina del cambio”. *Si Somos Americanos*, n. 1, v. 18, 2018.
- CASTLES, Stephen. “Factores que hacen y deshacen las políticas migratorias” in PORTES, Alejandro – Josh, DEWIND (coord.) *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2006. (pp. 33-65).

- CERIANI CERNADAS, Pablo "Dictamen técnico sobre DNU 70/2017 el que reformó la Ley de Migraciones 25.871." Mimeo, 2017.
- CERIANI CERNADAS, Pablo. *El reconocimiento de los derechos de los y las migrantes en el contexto de consolidación del Conosur. Los casos de Argentina y el MERCOSUR*. Sevilla, Work submitted in the 52nd Americanist Congress, 2006.
- COURTIS, Corina – María Inés, PACECCA. "Migración y Derechos Humanos: una aproximación crítica al 'nuevo paradigma' para el tratamiento de la cuestión migratoria en Argentina". *Revista Jurídica de Buenos Aires*. Edición especial sobre Derechos Humanos, 2007. (pp. 183-200) [http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/rev\\_juridica/pub\\_rj2007.php](http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/rev_juridica/pub_rj2007.php)  
Acceso: 2/5/17.
- FALS BORDA, Orlando. *IV. La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones. La sociología en Colombia: balance y perspectivas*. Bogotá, Editora Guadalupe, 1980.
- FALS BORDA, Orlando. *IV Ciencia y praxis. Una sociología sentipensante para América Latina*. Bogotá, Siglo del hombre editores, 2009.
- FALS BORDA, Orlando – Mohammad Anisar, RAHMAN. "La situación actual y las perspectivas de la investigación acción participativa en el mundo". *Análisis político*, n. 5, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1989.
- FREIRE, Paulo. *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. México, Siglo XXI, 1973.
- FREIRE, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2010 [1970].
- FRIGERIO, Alejandro. "La construcción de los problemas sociales. Cultura, política y movilización", *Boletín de lecturas sociales y económicas*, n. 6, 2006. (pp. 12-17). Acceso: 2/5/17 <http://200.16.86.50/digital/33/revistas/blse/frigerio4-4.pdf>
- Gavazzo, Natalia. "Immigrants in the Imagination of the Nation. Latin Americans in Argentina in the early 21st Century". *Dissertation submitted for the MA Degree in Area Studies (Latin America)*, Londres, University of London, School of Advanced Studies, Institute for the Study of the Americas, 2006.
- GAVAZZO, Natalia. "Inmigrantes en el imaginario de la nación. Una visión desde las organizaciones de tres comunidades latinoamericanas en la Argentina del siglo XIX", *Colección*, v. 18, Buenos Aires, Pontificia Universidad Católica Argentina, 2008.
- GAVAZZO, Natalia. *Acceso Diferencial a la Ciudad: Identificaciones y Estereotipos entre los Hijos de Inmigrantes Bolivianos y Paraguayos en Buenos Aires*. Venecia, SSIIM Paper Series, n. 7, UNESCO, Università Iuav di Venezia, Italia, 2011.
- GAVAZZO, Natalia. "Hijos de bolivianos y paraguayos en el área metropolitana de Buenos Aires. Identificaciones y participación, entre la discriminación y el

- reconocimiento”, *Tesis Doctoral*, Antropología Socio-Cultural, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2012.
- GAVAZZO, Natalia. “La generación de los hijos: identificaciones y participación de los descendientes de bolivianos y paraguayos en Buenos Aires”. *Sociedad y equidad*, Chile, Universidad de Chile, 2014.
- GAVAZZO, Natalia – Consuelo, TAPIA MORALES. “El uso de la investigación en la gestión cultural: la puesta en valor de “lo boliviano” en un museo de Buenos Aires”. *Revista Temas de Patrimonio Cultural. Buenos Aires Boliviana*. n. 24, Argentina, 2009. (pp. 357-386).
- GIUSTINIANI, Rubén (comp.) *Migración: un derecho humano*. Buenos Aires, Prometeo, 2004.
- GRIMSON, Alejandro – Elizabeth, JELIN (comps.) *Migraciones Regionales hacia Argentina. Diferencia, Desigualdad y derechos*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006.
- KOOPMANS, Ruud – Paul, STATHAM. *Challenging immigration and ethnic relations politics: comparative European perspectives*. Oxford, Oxford University Press, 2000.
- KROPFF, Laura. “Apuntes conceptuales para una antropología de la edad”. *Avá, revista de antropología*, Misiones, Argentina, Programa de Postgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones, 2008.
- LEVITT, Peggy “Los desafíos de la vida familiar transnacional” in Grupo interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (coord.) *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos*, España, IEPALA, 2010.
- MITCHELL, Katharyne. “Geographies of identity: the intimate cosmopolitan” in *Progress in Human Geography*, n. 31, v. 5, 2007. (pp. 706-720).
- NEJAMKIS, Lucila. *Políticas migratorias en Argentina 1976-2010: de la ‘Doctrina de Seguridad Nacional’ a la consolidación del Derecho Humano a la migración*. Buenos Aires, Prometeo Editorial, 2016.
- NEJAMKIS, Lucila. “Políticas migratorias en tiempos Kirchneristas (2003-2010) ¿Un cambio de paradigma?” in Novick Susana (coord.) *Migración y políticas públicas. Nuevos escenarios y desafíos*. Buenos Aires, Catálogos, 2012. (pp. 89-115).
- NOVARO, Gabriela. “Intersecciones entre la investigación y la gestión. Avances en el campo de la antropología y la educación”. *Revista Publicar*, año VIII. n. IX, Argentina, Colegio de Graduados en Antropología de la República. 2010. (pp. 49-74).
- NOVICK, Susana “Una nueva ley para un nuevo modelo de desarrollo en un contexto de crisis y consenso” in Giustiniani, Ruben (comp.) *Migración: Un Derecho Humano, Ley de migraciones 25.871*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2004. (pp. 67-86).

- OBANDO, Olga. "Opciones cualitativos en psicología política y género. La investigación acción participativa en estudios sobre maltrato y formas de violencia política que afecta niños, niñas y jóvenes". *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, v. 27, Medellín, 2009.
- OSZLAK, Oscar – Guillermo, O'DONNELL. "Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación". *Documento G. E. CLACSO*, Buenos Aires, CEDES, n. 4, 1981. (pp. 98-128).
- PORTES, Alejandro. (ed.) *The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*. New York, Russell Sage Foundation, 1997.
- PRICE, Patricia L. "Race and ethnicity II: Skin and other intimacies". *Progress in Human Geography*, n. 4, v. 37, 2012. (pp. 578–586).
- SAYAD, Abdelmalek. "Le mode de génération des générations «immigrées»". *L'Homme et la Société*, París, Francia, Revue Française D'Anthropologie, n. 11, 1994. (pp. 154-174).
- SCHÜTZ, ALFRED – Thomas, LUCKMANN, *Strukturen der Lebenswelt*. Konstanz, UVK, 2003.
- SHORE, Cris. "La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la "formulación" de las políticas". *Antípoda*, Colombia, n. 10, 2010. (pp. 21-49).
- SISTEMA NACIONAL DE ESTADÍSTICAS SOBRE EJECUCIÓN DE LA PENA (SNEEP). "Informe sobre personas extranjeras privadas de la libertad en Establecimientos de Ejecución de la Pena dependientes de Servicios Penitenciarios Nacionales y Provinciales." Dirección Nacional de Política Criminal en materia de Justicia y Legislación Penal, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Presidencia de la Nación, 2017.
- SLOTEDIJK, Peter. *Blasen. Mikrosphärologie*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1998.
- SLOTEDIJK, Peter. *Globen. Makrosphärologie*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1999.
- SLOTEDIJK, Peter – Hans-Jürgen, HEINRICHS. *Die Sonne und der Tod. Dialogische Untersuchungen*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2006.
- WRIGHT, Susan. "La politización de la "cultura"". *Anthropology Today*, n. 1, v. 14, 1998. (pp. 7-15).
- YAN, Yunxiang. "Intergenerational Intimacy and Descending Familism in Rural North China". *American Anthropologist*. American Anthropological Association, n. 2, v. 118, 2016. (pp. 244–257).

**Natalia Gavazzo** es doctora en Antropología (Universidad de Buenos Aires, Argentina), Magíster en Estudios Latinoamericanos (University of London, Reino Unido) y Licenciada en Ciencias Antropológicas (UBA, AR). Profesora e Investigadora Asistente del CONICET en el Instituto de Altos Estudios Sociales (Universidad Nacional de San Martín, Argentina).

**Contacto** navegazzo@yahoo.com

**Recibido:** 10/01/2018

**Aceptado:** 02/05/2018